

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RASGOS DE PERSONALIDAD Influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la vejez

*E. Bernarás, M. Garaigordobil y C. de las Cuevas*

Elena Bernarás Iturrioz es profesora Titular de la Universidad del País Vasco, en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Maite Garaigordobil es Catedrática de la Universidad del País Vasco, en el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Carmen de las Cuevas es profesora Titular de la Universidad del País Vasco, en la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado.

En los últimos años, el concepto *inteligencia emocional* (IE) ha adquirido gran popularidad y ha sido el centro de múltiples investigaciones. El precursor del concepto de inteligencia emocional es el concepto de Inteligencia Social (Thorndike, 1920) que se definió como la habilidad de comprender y dirigir a los hombres y mujeres y actuar sabiamente en las relaciones humanas. Salovey y Mayer (1990) introdujeron por primera vez en Psicología la expresión "inteligencia emocional" y la definieron como la capacidad de percibir los sentimientos propios y los de los demás, distinguir entre ellos y servirse de esa información para guiar el pensamiento y la conducta de uno mismo.

En la última mitad de los años noventa se ha asistido a una revolución emocional que ha afectado a la Psicología, a la educación y a la sociedad, en general. Para justificar esta afirmación Bisquerra (2002) apela, entre otras razones, al importante aumento de las publicaciones relacionadas con las emociones en Psicología, a la implicación de la neurociencia en el estudio del cerebro emocional y a la enorme difusión de la obra de Goleman (1995). La importancia de la IE radica en aprender a administrar las emociones para que éstas trabajen a favor de la persona (Garaigordobil y Oñederra, 2010) y describe aptitudes complementarias, pero distintas de la inteligencia académica. En este estudio se ha evaluado la IE con el *Inventario de Pensamiento Constructivo*.

*Una medida de la inteligencia emocional* (Epstein, 2001) que define el Pensamiento Constructivo Global a través de 6 factores: emotividad, eficacia, pensamiento supersticioso, rigidez, pensamiento esotérico e ilusión.

La revisión bibliográfica realizada ha revelado la escasez de estudios relacionados con la IE, la edad adulta y la vejez. Los estudios que se mencionan a continuación analizan la IE en función del sexo y la edad, y su relación con algunos rasgos de personalidad, pero en edades más tempranas. A la luz de este análisis se podrán establecer semejanzas o diferencias con respecto a la vejez. Así, Pandey y Tripathi (2004), en un estudio realizado en la India con chicos y chicas de entre 5 y 18 años, evidenciaron que se produce un aumento de la IE a medida que va aumentando la edad y que las chicas son más competentes en manejar y controlar sus propias emociones. En este mismo sentido, Mestre, Guil y Lim (2004), comprobaron que las mujeres son más eficaces en la rama de la percepción emocional que los varones. Estos resultados se volvieron a verificar en otro estudio con alumnado de secundaria (Mestre, Guil, Lopes, Salovey y Gil-Olarte, 2006) y también en muestras universitarias (Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006).

En una escuela bilingüe de México (Tapia y Marsh, 2006), se examinaron los efectos del sexo y de la nota media del expediente académico en la inteligencia emocional con participantes de entre 16 y 19 años. Se observaron diferencias significativas en las puntuaciones en empatía cuando fueron agrupadas por sexo, mostrando las mujeres una puntuación significativamente más alta que los hombres.

En contraposición a estos resultados, en un estudio llevado a cabo en Tenerife (Pelechano, Peñate, Ramirez y Díaz, 2005), con participantes de entre 11 y 14 años de edad se evaluaron los componentes de bienestar emocional (afectividad y satisfacción con la vida) e inteligencia. Entre los resultados de esta investigación, se observó que los chicos tendían a puntuar más que las chicas en todas las variables, pero no se apreciaron diferencias estadísticamente significativas.

Ciarrochi, Chan y Caputi (2000) evaluaron críticamente la IE, con el *Instrumento Multi-Factor de Escala de Inteligencia Emocional* (MEIS) (Mayer y Salovey, 1997, Mayer, Caruso y Salovey, 1999). El estudio se realizó con estudiantes universitarios de Australia con una batería de inteligencia, personalidad, y otras medidas de criterio teóricamente relevantes (empatía, satisfacción vital, cariño familiar, extraversión, neuroticismo, apertura a los sentimientos, autoestima...), incluyendo la satisfacción de vida y la calidad de la relación. También se analizó el estado de ánimo en los estudiantes y se valoró si las personas con alta IE eran mejores que otros en el manejo de sus estados de ánimo y su influencia en los juicios sociales. Los análisis revelaron que las mujeres obtenían mayores puntuaciones en IE que los varones y que la IE no estaba relacionada con el cociente intelectual, pero sí con las medidas de persona-

lidad (por ejemplo, la empatía) y con otras medidas criterio (por ejemplo, satisfacción con la vida). La IE también estaba relacionada con la capacidad de las personas de manejar sus estados de ánimo, pero no con su capacidad de prevenir los estados de ánimo que influyen en sus decisiones.

Sánchez, Retana y Carrasco (2008) realizaron otro estudio con personas de edades comprendidas entre los 18 y los 27 años, que giraba en torno al entendimiento emocional, concibiendo la misma como una de las áreas principales de la inteligencia emocional. Las autoras encontraron que las mujeres tienen mayor capacidad para comprender los contextos ideales de la emoción relacionada con la tristeza, y las emociones complejas o contradictorias.

Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre (2008), analizaron, en primer lugar, si la IE es una cuestión de sexo, y en segundo lugar, estudiaron la socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. Concluyeron que las mujeres tienen un mayor índice de IE con respecto a los hombres, pero que su auto-percepción tiende a ser más baja; y que estas diferencias de sexo en IE se vislumbran desde la infancia debido a la instrucción diferencial que tienen los niños frente a las niñas. Ello explicaría que en las nuevas generaciones, por influencia de la cultura y la educación, se minimicen estas diferencias.

Otro estudio (Bindu y Thomas, 2006) investigó la naturaleza y el alcance de las relaciones que existen entre variables cognitivas (inteligencia y creatividad) y dos variables no cognitivas (IE e inadaptación) entre una muestra ( $n = 90$ ) de jóvenes entre 21 y 24 años de edad. Se demostró que existían diferencias de género en 9 de las 13 variables estudiadas. Concretamente en las variables relacionadas con la inteligencia (numérica, espacial y la inteligencia global), con la eficacia interpersonal e intrapersonal y la IE global, las puntuaciones de los hombres fueron más altas que las de las mujeres. Sin embargo, en las tres variables restantes: inadaptación, fluidez de ideas y creatividad global, las mujeres obtuvieron mejores puntuaciones. Además, la IE global correlacionó negativamente con inadaptación en ambos sexos. Otros estudios han analizado si existe relación entre la IE y otras variables como, por ejemplo, el estudio realizado por Bermúdez, Teva y Sánchez (2003) en el que encontraron correlaciones positivas significativas entre la IE, el bienestar psicológico y la estabilidad emocional en jóvenes de entre 18 y 33 años. Dawda y Hart (2000) relacionaron las dimensiones del *Inventario de Cociente Emocional* (EQ-i) (Bar-On, 1997) con la personalidad y la psicopatología (alexitimia) en estudiantes universitarios. Los resultados indicaron que el cociente emocional mostraba una alta correlación negativa con neuroticismo y depresión. Dichos resultados fueron similares en ambos sexos, excepto en la dimensión de pensamiento orientado al

exterior de la alexitimia, que correlacionó con el cociente emocional únicamente en mujeres.

En otro trabajo realizado por Regner (2008), se estudió la validez convergente y discriminante del *Inventario de Cociente Emocional* (EQ-i) (Bar-On, 1997) en una muestra argentina de 100 personas adultas. Los instrumentos aplicados fueron: el EQ-i, el *Inventario Revisado de Personalidad NEO* (NEO PI-R) (Costa y McCrae, 1992) y la *Prueba de Razonamiento Verbal* (RV) (Bennett, Seashore y Wesman, 1992). Los resultados obtenidos revelaron correlaciones muy bajas entre el EQ-i y la aptitud verbal (RV). En cambio, se observaron correlaciones significativas negativas entre el EQ-i y los factores de la personalidad, especialmente entre el factor neuroticismo. Asimismo, se observó que los cinco factores del NEO PI-R predicen significativamente al EQ-i, siendo el factor Neuroticismo el que más contribuye en la predicción del EQ-i.

Algunos trabajos han estudiado las diferencias evolutivas en IE o las características de la misma en la vejez. Navarro, Latorre y Ros (2009) efectuaron una comparación entre jóvenes (edad media: 22.14) y mayores (edad media: 65.7), en la respuesta a la escala de Inteligencia Emocional Autoinformada TMMS-24 (Extremera *et al.*, 2006) y encontraron diferencias significativas a favor del grupo de mayores en los factores "claridad emocional y regulación emocional". Además, se hallaron mejores puntuaciones en la IE auto-informada en el grupo de mayores que en el grupo de jóvenes. En otro estudio realizado con una muestra de adulta de 18 a 64 años, se analizó el balance afectivo, entendido como las respuestas emocionales de la persona cuando hace juicios valorativos sobre su vida, tomando en consideración las emociones tanto positivas como negativas. Los resultados mostraron que los hombres presentan niveles significativamente menores de afecto negativo, aunque también mayores de afecto positivo (NS) y, así, de balance afectivo (próximo a la significación). El balance afectivo no mostró cambios significativos conforme avanza la edad. (Godoy, Martínez y Godoy, 2009).

Un estudio realizado en Lima (Ugarriza, 2001) con 1.996 personas mayores de 14 años, halló que la IE tiende a incrementarse con la edad, aunque se produce un ligero decremento a partir de los 55 años. Por otra parte, en la investigación se apreció que el sexo tiene efectos diferenciales para la mayoría de los componentes factoriales. En este sentido, se demostró que los hombres tienen un mejor autoconcepto, piensan que solucionan mejor los problemas, toleran mejor el estrés y tiene un mayor control de los impulsos. De ahí que tengan una concepción más grata de la vida y un mayor optimismo. Las mujeres, sin embargo, obtienen más ventajas en sus relaciones interpersonales, mejor empatía y una mayor responsabilidad social. Estos hallazgos coincidían con otros realizados por Bar-On (1997).

Un estudio realizado en Granada (Martos y Gómez, 2004) con personas de edad comprendida entre 58 y 83 años de edad obtuvo tres

perfiles de IE: el perfil A, con puntuaciones medias de IE; el perfil B, con puntuaciones altas y el perfil C, con puntuaciones bajas. En el perfil A se agrupaban un 76.5% de mujeres y el 23.5% de hombres; en el perfil B, el 74.2% eran mujeres y el 25.8% hombres. Finalmente, en el grupo C, el 97.4% eran hombres y el 2.6% mujeres. Por tanto, en este estudio las mujeres obtuvieron mejores puntuaciones en IE, mientras que la edad no se reveló como una variable significativa.

Márquez, Montorio, Izal y Losada (2006) analizaron las diferencias asociadas a la edad en la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes, así como la relación entre estas dos variables con el nivel de ansiedad. La muestra estaba compuesta por jóvenes y mayores. Se encontraron diferencias significativas asociadas a la edad y se apreció que la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo se relacionaba más con la ansiedad en el grupo de participantes mayores que en el de jóvenes.

Estos estudios nos muestran que a medida que se avanza en el ciclo vital se van produciendo cambios biológicos, físicos y sociales en los individuos. A lo largo de la vida de una persona hay factores ambientales, físicos, culturales y sociales que ejercen un papel sustancial en su conducta y en su salud. En el ámbito de la inteligencia emocional con personas adultas y de la tercera edad, algunos estudios analizan si existen diferencias en IE en función del sexo y la edad, pero apenas existen estudios que analicen diferencias en rasgos de personalidad o las relaciones de la IE con determinados rasgos de personalidad.

Con este encuadre, este trabajo tiene como objetivo principal analizar desde una perspectiva evolutiva las diferencias que se pueden apreciar en la IE en función de la edad y del sexo en personas de 55 a 79 años. En concreto, en este estudio se plantean dos objetivos: 1) examinar si existen diferencias en la inteligencia emocional (IE) y en diversos rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad) en función del sexo y la edad (55 a 79 años); y 2) explorar las relaciones de la IE con varios rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad). En esta investigación se proponen cuatro hipótesis: 1) Las mujeres tendrán puntuaciones significativamente superiores en IE (Pensamiento Constructivo Global); 2) Se hallarán puntuaciones significativamente superiores en las mujeres en rasgos adaptativos de personalidad (extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad), y no se hallarán diferencias de género en neuroticismo; 3) Ni la IE ni los rasgos de personalidad cambiarán significativamente a medida que aumente la edad; y 4) Los participantes que tengan altas puntuaciones en IE tendrán bajas puntuaciones en neuroticismo y altas en extraversión, amabilidad, responsabilidad y apertura.

## **Método**

### *Participantes*

La muestra está constituida por 49 personas que estaban cursando o habían cursado estudios en Ciencias Humanas en las Aulas de la Experiencia de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea en la provincia de Gipuzkoa. Los requisitos para la realización de estos estudios universitarios son tener cumplidos los 55 años antes del 1 de octubre del año en curso y no realizar actividad laboral remunerada. La muestra fue obtenida de forma incidental, sin criterios de exclusión. Sus componentes tienen edades comprendidas entre 55 y 78 años, 17 son hombres y 32 mujeres. El 24% tiene estudios básicos, el 26.5% ha cursado el bachiller, el 26.5% tiene una diplomatura y el 22.4% son licenciados.

### *Instrumentos de evaluación*

Con la finalidad de medir las variables objeto de estudio se utilizaron 2 instrumentos de evaluación con garantías psicométricas de fiabilidad y validez.

*Inventario de Personalidad NEO Revisado* (NEO PI-R, Costa y McCrae, 1992). En conjunto, las 5 escalas fundamentales y las 30 escalas parciales del NEO PI-R permiten una evaluación global de la personalidad del adulto. Consta de 240 elementos a los que se responde en una escala Likert de cinco opciones y permite la evaluación de cinco factores principales: 1) *Neuroticismo* (puntuación alta: desajuste, inestabilidad emocional, tendencia general a experimentar sentimientos negativos, como miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad y repugnancia; puntuación baja: ajuste, estabilidad emocional, sujeto tranquilo, sosegado, relajado y capaz de enfrentarse a situaciones estresantes sin alterarse ni aturdirse), 2) *Extraversión* (puntuación alta: persona extrovertida, sociable, asertiva, activa, habladora, le gusta la excitación y la estimulación, carácter alegre, animosa, enérgica y optimista; puntuación baja: persona introvertida, reservada, independiente, constante, que prefiere estar solo (no hay que confundirlo con timidez), no se siente desdichado ni pesimista y no sufre necesariamente ansiedad social), 3) *Apertura* (puntuación alta: abierto, poco convencional, dado a cuestionar la autoridad y dispuesto a aceptar nuevas ideas éticas, sociales y políticas; puntuación baja: tiende a ser convencional en su comportamiento y de apariencia conservadora; prefiere lo familiar a lo novedoso y sus respuestas emocionales son en cierto modo apagadas), 4) *Amabilidad* (puntuación alta: persona amable, altruista, simpatiza con los demás, está dispuesta a ayudarles y cree que los otros se sienten igualmente satisfechos de hacer lo mismo; puntuación baja: persona desagradable o antipática, egocéntrica, suspicaz respecto a las intenciones de los demás y más bien opositora que cooperadora), y 5) *Responsabilidad* (puntuación alta: persona responsable, voluntariosa, decidida, con voluntad

de lograr objetivos, suele tener buen rendimiento académico-profesional, escrupulosa, puntual y fiable; puntuación baja: persona poco rigurosa en aplicar principios morales porque es descuidada en luchar por sus objetivos, puede tender a una pulcritud compulsiva o a una tendencia de conducta de adicción al trabajo). En cuanto a la fiabilidad de la prueba los índices alpha obtenidos en la adaptación española, pueden ser considerados aceptables y los valores de los factores son: neuroticismo (.90); extraversión (.84); Apertura (.82); Amabilidad (.83); y Responsabilidad (.88). Un estudio de validación (Costa y McCrae, 1999) sugiere que la información que ofrece es ciertamente significativa. Las correlaciones entre las descripciones esperadas y las recibidas se situaron entre .24 y .60, todas con una  $p < .05$ . Según estos autores los valores mencionados son suficientemente altos para demostrar la utilidad de la información.

*Inventario de pensamiento constructivo. Una medida de la inteligencia emocional* (CTI, Epstein, 2001). Compuesto por 108 ítems que evalúan el pensamiento constructivo y la inteligencia emocional. El instrumento está jerárquicamente organizado y ofrece información en tres niveles de generalidad. El nivel más general consiste en una escala global que se denomina PCG (Pensamiento Constructivo Global). Las personas con altas puntuaciones en PCG tienen una estructura de pensamiento flexible, adaptan sus modos de pensar a las modalidades de diferentes situaciones, se aceptan bien a sí mismas y a los demás, suelen establecer relaciones gratificantes y generalmente tienden a conceder a otros el beneficio de la duda. El siguiente nivel de generalidad lo componen seis escalas principales que miden las formas básicas de pensamiento constructivo o destructivo que a su vez contienen 15 subescalas: 1) Emotividad: autoestima, tolerancia a la frustración, impasibilidad, capacidad de sobreponerse; 2) Eficacia: pensamiento positivo, actividad, responsabilidad; 3) Pensamiento supersticioso; 4) Rigidez: extremismo, suspicacia, intolerancia; 5) Pensamiento esotérico: creencias paranormales, creencias irracionales; y 6) Ilusión: euforia, pensamiento estereotipado, ingenuidad. La validez del CTI se apoya en una gran variedad de estudios que han analizado las relaciones de las escalas con tests de personalidad, conducta observada, tests de inteligencia, éxito en el trabajo, bienestar emocional-físico. Los coeficientes de fiabilidad de las escalas son adecuados. Además, de la aplicación de la técnica factorial, la validez del constructo del CTI se apoya en una gran variedad de estudios, tales como las relaciones de las escalas con tests de personalidad, conducta observada en laboratorio, tests de inteligencia, éxito en el trabajo, bienestar emocional y físico... Con la excepción de la escala de pensamiento supersticioso, el CTI posee una alta validez factorial tanto a nivel de elementos o escalas como de facetas.

### *Procedimiento*

En este estudio se empleó una metodología descriptiva y correlacional. El equipo investigador explicó las características del estudio y el procedimiento al alumnado de las Aulas de la Experiencia Con quienes mostraron interés se procedió a fijar las fechas para la administración de las pruebas en dos sesiones. La aplicación fue realizada por una psicóloga especialista. El estudio cumplió los valores éticos de la investigación con seres humanos: consentimiento informado y derecho a la información; protección de datos personales y garantías de confidencialidad; no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio durante el proceso del mismo.

### **Resultados**

#### *Inteligencia Emocional: Diferencias en función del sexo y la edad*

Con la finalidad de comprobar si existen diferencias en la Inteligencia Emocional en función del sexo y la edad (rango 1= 55-66 años; y rango 2= 67-79 años) en primer lugar, se realizó un análisis de varianza multivariado (MANOVA) con las puntuaciones obtenidas en todas las variables objeto de evaluación. Los resultados del MANOVA (Traza de Pillai) indican diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres,  $F(7,39) = 2.28, p < .05$ , siendo la magnitud del efecto digna de consideración,  $\eta^2 = .291, r = .53$ . Sin embargo, no se hallaron diferencias en función de la edad,  $F(7,39) = 0.31, p > .05$ , aunque el tamaño del efecto es bajo  $\eta^2 = .053, r = .23$ ; ni tampoco la interacción sexo\*edad fue significativa,  $F(7,39) = 0.89, p > .05$ , siendo el tamaño del efecto medio  $\eta^2 = .138, r = .37$ . Los análisis de la varianza univariantes (ver Tabla 1) demuestran que no existen diferencias en IE emocional en función del sexo en la mayoría de las variables salvo en el pensamiento esotérico, en la que se observan puntuaciones significativamente mayores en las mujeres en ambos grupos de edad.



**Tabla 1**  
**Medias, desviaciones típicas y análisis de varianza en Inteligencia Emocional en función del sexo y la edad**

	55-66 años (n=24)				67-79 años (n=25)			F (7,39) sexo	F (7,39) edad	F (7,39) sexo*edad	
	V		M		V	M					
	M	DT	M	DT	DT	M	DT				
PCG	102.00	7.61	102.35	10.95	0.00	10.48	102.58	8.96	0.01	0.00	0.00
EMO	87.50	9.46	83.20	11.11	0.08	8.14	84.00	10.34	0.93	0.00	0.08
EFI	53.00	3.55	52.00	5.13	0.91	6.23	54.00	4.41	0.15	0.03	0.91
SUP	17.50	3.69	17.70	3.94	0.12	3.15	18.00	4.93	0.24	0.01	0.12
RIG	44.50	4.43	40.55	6.07	0.19	6.47	43.42	8.88	1.56	0.61	0.19
ESO	23.00	3.46	32.30	5.49	4.48*	6.57	29.58	5.23	7.53**	0.48	4.48*
ILU	47.50	5.00	49.25	4.78	0.24	6.35	51.17	7.10	0.62	2.12	0.24

\* $p < .05$  \*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

Notas: V = varón; M = Mujer; PCG: Pensamiento constructivo global; EMO: Emotividad; EFI: Eficacia; SUP: Pensamiento supersticioso; RIG: Rigidez; ESO: Pensamiento esotérico; ILU: Ilusión

*Dimensiones de Personalidad: Diferencias en función del sexo y la edad*

Con la finalidad de comprobar si existen diferencias en cinco grandes dimensiones de la personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad) en función del sexo y la edad (rango 1= 55-66 años; y rango 2= 67-79 años) en primer lugar, se realizó un análisis de varianza multivariado (MANOVA) con las puntuaciones obtenidas en todas las variables objeto de estudio. Los resultados del MANOVA (Traza de Pillai) indican que no existen diferencias estadísticamente significativas ni entre varones y mujeres,  $F(5,41) = 1.75$ ,  $p > .05$  ( $\eta^2 = .176$ ,  $r = .41$ ), ni entre distintos niveles de edad,  $F(5,41) = 0.66$ ,  $p > .05$  ( $\eta^2 = .074$ ,  $r = .27$ ), ni tampoco en la interacción sexo\*edad,  $F(5,41) = 1.03$ ,  $p > .05$  ( $\eta^2 = .112$ ,  $r = .33$ ). Los análisis de la varianza univariantes (ver Tabla 2) demuestran que no existen diferencias en función del sexo en la mayoría de las dimensiones de personalidad (neuroticismo, extraversión, amabilidad y responsabilidad). Únicamente se confirmaron puntuaciones significativamente superiores en las mujeres en el rasgo de apertura. Por otro lado, los resultados de los análisis de varianza confirman que no hay cambios significativos con la edad, y la interacción sexo\*edad tampoco fue significativa.

**Tabla 2**  
**Medias, desviaciones típicas y análisis de varianza en Rasgos de Personalidad en función del género y la edad**

	55-66 años (n=24)				67-79 años (n=25)				F (7,39)	F (7,39)	F (7,39)
	V		M		V		M				
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT			
Neuroticismo	93.75	19.08	86.42	18.00	83.77	13.67	83.58	18.19	0.41	1.21	0.37
Extraversión	89.75	6.85	100.58	13.70	95.85	12.17	98.33	14.31	2.23	0.18	0.87
Apertura	101.25	12.01	113.26	11.55	97.08	11.52	106.58	15.77	6.14*	1.56	0.08
Amabilidad	124.75	4.99	123.84	12.22	117.38	10.55	128.92	10.01	2.06	0.09	2.82
Responsabilidad	115.25	16.93	115.47	14.05	120.31	16.85	114.17	11.40	0.36	0.14	0.41

Notas: V = varón; M = Mujer; \* $p < .05$  \*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

*Relaciones entre inteligencia emocional y dimensiones de personalidad*

Con la finalidad de analizar las relaciones entre inteligencia emocional y dimensiones de personalidad, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson con las puntuaciones obtenidas en el NEO-PI-R y el CTI, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3. Tal y como se puede observar en la Tabla 3, el pensamiento constructivo global o inteligencia emocional tuvo correlaciones significativas negativas con neuroticismo y positivas extraversión, amabilidad y responsabilidad.

**Tabla 3**  
**Correlaciones de Pearson entre Inteligencia Emocional y Rasgos de Personalidad**

	PCG	EMO	EFI	SUP	RIG	ESO	ILU
Neuroticismo	-.69**	-.77**	-.46**	.56**	.26	.16	.04
Extraversión	.50**	.37**	.48**	-.29*	-.18	.10	.16
Apertura	.26	.01	.23	-.15	-.40**	.20	-.03
Amabilidad	.33*	.24	.27	-.22	-.47**	-.00	-.11
Responsabilidad	.40**	.41**	.52**	-.31	.18	-.12	.03

\* $p < .05$  \*\* $p < .01$  \*\*\* $p < .001$

Notas: PCG: Pensamiento constructivo global; EMO: Emotividad; EFI: Eficacia; SUP: Pensamiento supersticioso; RIG: Rigidez; ESO: Pensamiento esotérico; ILU: Ilusión

**Discusión**

Como ya se ha dicho anteriormente, el estudio tuvo dos objetivos: 1) examinar si existen diferencias en la inteligencia emocional (IE) y en

diversos rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad) en función del sexo y la edad (55 a 79 años); y 2) explorar las relaciones de la IE con varios rasgos de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad).

En primer lugar, los resultados han puesto de relieve que varones y mujeres entre 55 y 79 años tienen similares puntuaciones en inteligencia emocional (pensamiento constructivo global) y en varias de las dimensiones de este constructo (emotividad, eficacia, pensamiento supersticioso, rigidez e ilusión). Sin embargo, las mujeres en todos los niveles de edad muestran puntuaciones superiores en pensamiento esotérico (creencias en fenómenos extraños, mágicos, bajo pensamiento crítico, confianza en impresiones intuitivas...). Por consiguiente, se rechaza la hipótesis 1 que postulaba que las mujeres tendrían puntuaciones superiores en IE. Estos resultados contradicen los resultados obtenidos por otros estudios en los que se ha concluido que las mujeres son más competentes en manejar y controlar sus propias emociones (Ciarrochi *et al.*, (2000); Pandey y Tripathi, 2004; Mestre *et al.*, 2004; Mestre *et al.*, 2006; Extremera *et al.*, 2006; Tapia y Marsh, 2006; Sánchez, Fernández-Berrocal *et al.*, 2008; Sánchez *et al.*, 2008). Hay que tener en cuenta que estos estudios están realizados con muestras de personas en su mayoría jóvenes y que la muestra de este estudio eran personas mayores de 55 años. Quizá esta pueda ser una de las razones por las que los resultados no sean coincidentes; pero aún así, Martos y Gómez (2004) en el estudio que realizaron con personas mayores de edades comprendidas entre los 58 y los 83 años de edad también concluyeron que las mujeres obtenían mejores puntuaciones en IE. Otras de las razones que pueden explicar los disímiles resultados pueden ser las diferentes pruebas utilizadas en los referidos trabajos -que en muchos casos miden otro tipo de factores- y las diferencias culturales y educativas de las muestras utilizadas. Cabe recordar que los participantes en este estudio eran alumnos y alumnas de las Aulas de la Experiencia y el nivel educativo de la mayoría era medio-alto.

En segundo lugar, los resultados han confirmado que no existen diferencias en función del sexo en la mayoría de las dimensiones de personalidad evaluadas (neuroticismo, extraversión, amabilidad y responsabilidad). Únicamente se confirmaron puntuaciones significativamente superiores en las mujeres en el rasgo de apertura, lo que evidencia una personalidad más abierta, menos convencional, más proclive a cuestionar la autoridad o a aceptar nuevas ideas éticas, sociales y/o políticas. Por lo tanto, la hipótesis 2 se confirma parcialmente, ya que no se han hallado puntuaciones superiores en las mujeres en extraversión, amabilidad y responsabilidad.

En tercer lugar, los resultados relativos al análisis de los cambios con la edad han confirmado la inexistencia de tales cambios, tanto en

inteligencia emocional como en los rasgos de personalidad evaluados; por lo que se confirma la hipótesis 3, que proponía la ausencia de cambios en estas variables entre los 55 y los 79 años. En este sentido, los resultados encontrados contrastan con los hallados por Navarro *et al.* (2009) que encontraron que en la muestra de mayores se produjeron mejores puntuaciones en la IE auto-informada que en el grupo de jóvenes. Asimismo, Ugarriza (2001) encontró que la IE se incrementa con la edad y que se produce un ligero decremento a partir de los 55 años, aunque en ese estudio no se explica si a partir de esa edad se siguen produciendo cambios. Sin embargo, en el estudio realizado por Martos y Gómez (2004), la edad no se reveló como una variable significativa, pero este autor observó que cuando una persona mayor puntúa alto en IE, lo hace en todos los factores. Este contraste de resultados se podría explicar porque en todos los estudios se comparan muestras de personas jóvenes con mayores, mientras que en nuestro estudio se analizan solamente personas mayores de 55 años.

Finalmente, los resultados pusieron de relieve que los participantes que tuvieron alto nivel de pensamiento constructivo global o IE tuvieron puntuaciones bajas en neuroticismo y altas en extraversión, amabilidad y responsabilidad. Por consiguiente, los hallazgos confirman la hipótesis 4 parcialmente, ya que no se han hallado correlaciones entre IE y apertura. Sin embargo, Márquez, *et al.* (2006) encontraron diferencias significativas asociadas con la edad, al relacionar la intensidad emocional, las estrategias vigilantes y distractoras y el nivel de ansiedad. Estos autores constataron que la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo se relacionan más con la ansiedad en el grupo de participantes mayores que en el de jóvenes.

Como limitación al estudio cabría mencionar el tamaño de la muestra, lo que no permite generalizar los resultados obtenidos. Los resultados también pueden estar condicionados por el tipo de muestra, ya que la mayoría de los participantes (76%) había cursado bachiller, una diplomatura o una licenciatura. Otra limitación del estudio hace referencia al hecho de haber utilizado autoinformes, con los sesgos de deseabilidad social y los sesgos escalares que implican. Por ello, se puede sugerir replicar el estudio utilizando otro tipo de técnicas de evaluación (heteroinformes, registros observacionales...) con la finalidad de verificar los resultados obtenidos en este trabajo. En el marco de la Psicología Evolutiva es interesante profundizar en estos aspectos que pueden ayudar a establecer políticas de intervención gerontológicas más adaptadas a este tipo de población. La relevancia de este trabajo se debe a la carencia de estudios en estas edades. Como futuras líneas de investigación se podría plantear analizar si se producen resultados similares con personas con un nivel de estudios más bajo y si se producen diferencias en razón de la edad y el sexo.

## Referencias

- Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A Test of Emotional Intelligence*. Canada: Multi-Health Systems.
- Bennet, G. K., Seashore, H. G. y Wesman, A. G. (1992). *Test de aptitudes diferenciales: manual forma T*. Buenos Aires: Paidós
- Bermúdez, M. P., Teva, I. y Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2 (1), 27-32.
- Bindu, P. y Thomas, I. (2006). Gender differences in Emotional Intelligence. *National Academy of Psychology*, 51, 261-268.
- Bisquerra, R. (coord.). (2002). *La práctica de la orientación y de la tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. y Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28(3), 539-561.
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). *NEO PI-R. Professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources, Inc. Versión española en TEA ediciones, 1999.
- Dawda, D. y Hart, S. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28(4), 797-812.
- Epstein, N. (2001). *CTI. Inventario de pensamiento constructivo. Una medida de la Inteligencia Emocional*. Madrid: TEA.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P. y Salovey, P. (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEM), version 2.0: reliability, age, and gender differences. *Psicothema*, 18, 42-48.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Ramos, N. y Extremera, N. (2001). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4(8-9). Descargado el 12 de marzo de 2010 desde [http://www.psicoactiva.com/Noticias/n\\_00007.htm](http://www.psicoactiva.com/Noticias/n_00007.htm)
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 243-256.
- Godoy, D., Martínez, A. y Godoy, J.F. (2009). Balance afectivo en hombres y mujeres: implicaciones de la edad y el sexo. *Psicología Conductual*, 17 (2), 299-319.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books (traducción castellano: Kairós, 1996).
- Márquez, M., Montorio, I., Izal, M. y Losada, A. (2006). Predicción del nivel de ansiedad a partir de la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes en personas jóvenes y mayores. *Ansiedad y Estrés*, 12 (2-3), 305-316.
- Martos, A. J. y Gómez, M. A. (2004). Análisis de la inteligencia emocional en un grupo de personas mayores. *Geríatrika*, 20 (6), 256-263.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.
- Mestre, J. M., Guil, R. y Lim, N. (2004). Inteligencia emocional, ¿a qué pueden deberse las diferencias respecto a la variable género? En E. Barberá, L. Mayor, M. Chóliz, E. Cantón, E. Carbonell, C. Candela y C. Gómez (Eds.), *Motivos, emociones y procesos representacionales: de la teoría a la práctica* (pp. 313-324). Valencia. Fundación Universidad-Empresa de Valencia (ADEIT).

*Boletín de Psicología, No. 103, Noviembre 2011*

- Mestre, J. M., Guil, R., Lopes, P., Salovey, P. y Gil-Olarte (2006). Emotional Intelligence and social and academic adaptation to school. *Psicothema, 18*, 112-117.
- Navarro, B., Latorre, J. M. y Ros, L. (2009). Inteligencia Emocional Autoinformada en la vejez, un estudio comparativo con el TMMS-24. En Fernandez-Berrocal (Ed.), *Avances en el estudio de la Inteligencia Emocional* (pp. 331-335). Fundación Marcelino Botín.
- Pandey, R. y Tripathi, A. N. (2004). Development of emotional intelligence. Some preliminary observations. *National Academy of Psychology, 49*, 147-150.
- Pelechano, V., Peñate, W., Ramírez, G. y Díaz, F. (2005). Bienestar emocional e inteligencia en la pubertad y la adolescencia. *Análisis y Modificación de Conducta, 31*, 657-679.
- Regner, E. (2008). Validez convergente y discriminante del Inventario de Cociente Emocional (EQ-i). *Interdisciplinaria, 25* (1), 29-51.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality, 9*, 185-211.
- Sánchez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. y Latorre, J. M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa 6* (2), 455-474.
- Sánchez, R., Retana, B. E. y Carrasco, E. (2008). Evaluación psicológica del entendimiento emocional: Diferencias y similitudes entre hombres y mujeres. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 26* (2), 193-216.
- Tapia, M. y Marsh II, G.E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema, 18*, 108-111.
- Thorndike, R.K. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine, 140*, 227-335.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona, 4*, 129-160.